

LA HISTORIA FEMINISTA DEL GÉNERO Y LA CUESTIÓN DEL SUJETO¹

Lola G. Luna
Universidad de Barcelona

1. La historia feminista del género y el postestructuralismo

En la investigación feminista se están adoptando posturas eclécticas para no renunciar a los beneficios que la modernidad ha traído a las mujeres (visibilización como sujeto y cierta igualdad legal) y las posibilidades que ofrece la postmodernidad, o más concretamente las teorías postestructuralistas, para la interpretación del significado del género, su deconstrucción, reconstrucción o resignificación. La historiadora Michelle Barret, en esa línea, señala que el feminismo “desestabiliza la división binaria modernismo/postmodernismo”²

Entre las nuevas aportaciones de otras disciplinas a la historiografía actual está el estudio de los significados codificados en el lenguaje de los discursos. Esta orientación metodológica, llamada “giro lingüístico”³, es una mirada distinta a los hechos históricos, que rompe la división estructural, el determinismo económico y las separaciones que la historia mantenía con la lingüística y la crítica literaria. Aunque el término de giro lingüístico es muy amplio lo que me interesa resaltar son los nuevos recursos que ofrece para quienes trabajan la historia,

¹ Este artículo es un avance de la investigación *El sufragismo colombiano y la cuestión del sujeto. 1930-1957*

² Barret, Michelle. “Palabras y cosas: materialismo y método en el análisis feminista contemporáneo”, *La Ventana*, nº 4, Guadalajara, (México) 1996, pp. 36-37

³ El interés por la significación, según Pedro Cardim, es anterior al giro lingüístico en la sociología, la antropología y la filosofía, “Entre textos y discursos. La historiografía y el poder del lenguaje”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 17, Madrid, 1996, p. 126

pues proporcionan nuevas lecturas de los textos y nuevas interpretaciones. Y esta es la razón por la que teóricas feministas coinciden en algunos de sus presupuestos metodológicos que ayudan a entender las construcciones discursivas provenientes del género.

Dentro de la amplitud que abarca el giro lingüístico, me interesa señalar aquellas definiciones de la historia como “estructura discursiva simbólica” en dónde se combinan forma y contenido, de tal manera “que dice más de lo que dice”,⁴ por cuanto pueden ser útiles para interpretar el género, pues al poner el énfasis en el discurso y en la significación, ayudan a desentrañar sus procesos de construcción y producción. Sin dudar de la oportunidad actual del giro lingüístico, hay que recordar que entre sus antecedentes están las primeras historiadoras feministas, que hicieron la crítica a la historia excluyente de las mujeres, rechazaron el esencialismo biológico como explicación de la desigualdad entre los sexos, y descubrieron el poder de los discursos en la construcción social de la diferencia sexual. Tampoco hay que olvidar que la descentralización del sujeto masculino y posteriormente del sujeto unitario mujer han sido logros de la historia de las mujeres y más adelante me referiré a las aportaciones que hay en este sentido. Por tanto era lógico que el giro lingüístico también orientara el estudio del género como una construcción discursiva y de poder.⁵

A continuación voy a desarrollar algunos conceptos que componen el marco teórico que voy a utilizar. En primer lugar, la dimensión de poder con que se define el concepto de género es clave para el análisis de la historia política de las mujeres, porque ayuda a descifrar los procesos sociales y políticos en los que se dan los juegos de poder entre lo masculino y lo femenino -más allá del esquematismo del binomio dominación / subordinación -sus estrategias y alianzas múltiples, es decir, lo que hay detrás de las exclusiones e inclusiones históricas que hay en torno a las mujeres. En general, el concepto de género es una categoría central de la teoría feminista, que como señala la socióloga venezolana Carolina Coddetta, es una teoría reconocida e incluida por muchos científicos sociales, porque:

(...) ofrece tanto una descripción del fenómeno estudiado, es decir, la subordinación de la mujer; como una explicación de sus causas y consecuencias y la prescripción de estrategias para su superación, ya que su objetivo es transformar la posición de la mujer en la sociedad.⁶

⁴ También se define la historia como:

"(...) un modo de discurso, una manera de hablar, y el producto producido por la adopción de este modo de discurso."

White, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Ed. Paidós, Barcelona, 1992. p. 71 y 74: Para una discusión sobre la historia narrativa y sus tendencias ver las páginas 47-50

⁵ Canning, Kathleen. "Feminist History after the Linguistic Turn: Historicizing Discourse and Experience", *Signs*, v. 19, n° 2, New York, 1994, pp. 370-371

⁶ Coddetta, Carolina. *Mujer y participación política en Venezuela*, Edición x Demanda, Caracas, 2001, p. 31

En lo que se refiere a la aplicación del concepto de género a la historia, Joan W. Scott está ofreciendo grandes posibilidades renovadoras para la historiografía desde este punto de vista. A continuación expongo lo que considero el núcleo de su teoría. Scott pone el énfasis del estudio del género en la significación binaria de lo masculino y femenino codificada en el lenguaje, que se establece desde la diferencia sexual y en las conexiones entre género y poder.⁷ Define la diferencia sexual como una “estructura social móvil”, mientras el género es el “discurso de la diferencia entre los sexos”.⁸ Scott tiene una visión de la diferencia sexual articulada al interior de la(s) diferencia(s). Se inspira en Saussure al decir que:

El significado es construido a través del contraste, implícito o explícito, con la idea de que una definición positiva se apoya en la negación o represión de algo que se representa como antitético de ella.

y en Derrida al añadir que:

(...) la tradición filosófica occidental se apoya en oposiciones binarias: unidad \ diversidad, identidad \ diferencia, presencia \ ausencia, y universalidad \ especificidad.⁹

Para Scott estas teorías ofrecen:

(...) un medio de reflexión sobre cómo las personas construyen el significado, cómo la diferencia (y por lo tanto la diferencia sexual) opera en la construcción del significado y cómo las complejidades de los usos contextuales del lenguaje dan lugar a cambios de significado.¹⁰

Entonces, la diferencia es al mismo tiempo un:

(...) sistema significador de diferenciación y un sistema históricamente específico de diferencias determinadas por el género.¹¹

La primera parte de la definición que se refiere a la diferencia como categoría general, es útil para analizar cómo se construyen históricamente los significados de las diferencias entre las mujeres: diferencias de clase, culturales, de raza, etc. Scott pone el ejemplo de cómo la identidad blanca de las mujeres inglesas en las colonias se construyó en oposición a la identidad india de las otras mujeres, no solo socialmente sino también conceptualmente, o también

⁷ “El Género: una categoría útil para el análisis histórico”, en J.S. Amelang y M. Nash (eds.). *Historia y Género*, Ed. Alfons el Magnànim, Valencia, 1990 (1ª 1986)

⁸ Scott, Joan W. *La Citoyenne Paradoxale. Les féministes françaises et les droits de l’homme*, Albin Michel, Bibliothèque Histoire, París 1998, p. 15

⁹ Ibid. “Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista”, *Debate Feminista*, n° 5, México, 1993, pp. 89 y 90.

¹⁰ Ibid. “Sobre el Lenguaje, el Género y la Historia de la Clase Obrera”, *Historia Social*, n. 4. Valencia, 1989, p. 81

¹¹ Ibid., p. 90

cómo ser blanco implica no ser negro, etc. Es decir, la identidad está producida discursivamente y los contrastes de género al igual que los de raza o clase son construcciones con una historia, y por tanto carecen de una esencia inmutable.¹² La segunda parte de la definición se refiere concretamente a la diferencia sexual y es un aporte que añade complejidad a la narrativa histórica, porque las operaciones diferenciadoras que ella establece producen significados de género. Estos se construyen de forma binaria, opuesta, interdependiente, que al funcionar inmersos en relaciones de poder y saber, los masculinos históricamente han sido considerados de mayor valor que los femeninos, por ejemplo: razón \ intuición; fuerte \ débil; dureza \ dulzura; guerrero \ pacífica, etc. Resumiendo, entre las diferentes prácticas que se entrelazan hasta configurar el tejido histórico, opera la diferencia sexual a través del discurso de género, produciendo construcciones plenas de significados binarios, opuestos y jerarquizados, de poder, que revelan en contextos específicos, cómo se produjo la exclusión y la subordinación de un sexo por otro. Dicho de otra manera, el género, como otras categorías de análisis (clase, etnia, nación, opción sexual, edad, etc.) funciona como discurso en contextos históricos concretos y se despliega en el orden social, legislativo, institucional y material, mediante procesos que se significan a través del lenguaje, entendido éste como un sistema de signos y como práctica social y política.

El concepto de discurso en el análisis histórico de Scott proviene principalmente de Foucault, para el que procesos, formaciones, y prácticas discursivas son herramientas para el trabajo arqueológico de los saberes y poderes. Foucault trata los discursos como prácticas que forman los objetos de que hablan, y no le interesa la significación.¹³ La voluntad de poder nietzscheana de las instituciones, más que de los individuos parece ser la causa que atribuye Foucault a la formación de los discursos.¹⁴ Paul Veyne, en su interpretación de Foucault dice que el discurso y la(s) práctica(s) discursiva(s), no se ven pero es “el hacer en cada momento de la historia”. La(s) práctica(s), que es una instancia unitaria, construye el objeto histórico, (en nuestro caso diríamos que las prácticas construyen “la mujer”). Lo material es lo “prediscursivo”, lo potencial, en dónde las prácticas diversas construyen objetivaciones (o sujetos) y dependen unas de otras, en dónde “todo depende de todo”.¹⁵

¹² Dice Scott hablando de las diferentes identidades: "Describir su historia sin preguntarnos de dónde surgen las identidades, cuándo aparecen y a qué objetivos sirven, da a esos grupos cierta esencia eterna."

"Feminismo e Historia", *Hojas de Warmi* nº 8, Barcelona, 1997, p. 116

¹³ Foucault, Michael. *La arqueología del saber*, Siglo XXI ed., México 1979, p. 81

¹⁴ Apleby, Joyce; Hunt, Lynn; y Jacob, Margared. *La verdad sobre la historia*, Ed. Andrés Bello, Barcelona, 1998, p. 210

¹⁵ En resumen, dice Paul Veyne:

"Toda historia es arqueológica por naturaleza y no por elección: explicar y hacer explícita la historia consiste en percibirla primero en su conjunto, en relacionar los supuestos objetos naturales con las prácticas de fecha concreta y rara que los objetivan y en explicar esas prácticas no a partir de un motor único, sino a partir de todas las prácticas próximas en las que se asientan (...) La historia

Scott no hace distinción entre prediscursivo y discursivo, utiliza la noción de discurso de Foucault porque:

(...)(es) un procedimiento fructífero para analizar los mecanismos del poder en el ámbito de las ideas y de las instituciones, sin entrar en cuál de los dos es el principal, el anterior o la causa del otro.¹⁶

Para ella discurso es:

(...) una estructura histórica, social e institucionalmente específica de enunciados, términos, categorías y creencias.¹⁷

también:

(...) formas de organizar los modos de vida, las instituciones, las sociedades; formas de materializar y justificar las desigualdades, pero también de negarlas.¹⁸

Para Scott, las significaciones de la realidad material se incluyen en la estructura discursiva, y lo ha ejemplificado en algunos de sus trabajos.¹⁹ Lo material, llamado por Veyne prediscursivo, se suele entender separado de lo discursivo, y de ahí las críticas sobre lo discursivo, considerado limitado y no explicativo de los contextos económicos y materiales. Esto es objeto de debate común a la historiografía postestructuralista y a la feminista. En esta última hay quienes hablan de la realidad material como una fuerza “que presiona y desestabiliza el dominio discursivo, requiriendo representaciones” para ser “retrabajada, reconstruída y apuntalada”.²⁰ Otras feministas amplían la noción de materialidad en base a la encardinación de los poderes y saberes en los cuerpos de las mujeres. Rosi Braidotti al hablar de la construcción del sujeto femenino se hace eco del “materialismo corporizado femenino” de Teresa de Laurettis y también de Dona Haraway, quien afirma que “el cuerpo representa la materialidad radical del sujeto”.²¹ Cuerpos y discursos, contextos y textos, que alejan el biologicismo y el esencialismo del género femenino (la feminidad), al mostrar cómo es una construcción sobre la materialidad del mapa corpóreo. Se trata de una nueva visión del materialismo feminista, porque va más allá de la triple reproducción femenina (biológica, social y material) definida por la teoría feminista hace años, y des-

misma es uno de tantos falsos objetos naturales. La historia no es más que lo que hacemos de ella; no ha dejado de cambiar, pues su horizonte no es eterno.”

Como se escribe la historia. Foucault revoluciona la Historia, Alianza Editorial, Madrid, 1984, pp. 214-215-226 y 237-238

¹⁶ Scott, J. W. “Sobre el Lenguaje...”, op. cit., p. 128

¹⁷Ibid. “Igualdad versus...”, **op. cit.**, p. 87

¹⁸ Ibid. “Sobre el lenguaje...”, op. cit., p. 128

¹⁹ “La Mujer trabajadora en el siglo XIX”, en Duby, Georges y Perrot, Michelle, *Historia de las mujeres*, v. 4, Taurus, Madrid, 1993; o el artículo ya citado: “Sobre el lenguaje...”

²⁰ Judith Walkowitz y Otras, citadas por Canning, K. op. cit., p. 380

²¹ Braidotti, Rosi. *Sujetos Nómades*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2000, pp. 114 y siguientes

criptiva del reparto de roles. El maternalismo, tema central en esta investigación, se puede interpretar como una construcción material corpórea producida en variados contextos discursivos e históricos. Ampliando la definición, la significación masculina y femenina de los cuerpos producida a través de los discursos son procesos materializadores. Tal vez algo de esto anunciaba Foucault al hablar de la "histerización" del cuerpo de las mujeres,²² aunque siempre quedará la incógnita sobre qué hubiera dicho el filósofo en el cuarto volumen de *Historia de la Sexualidad*, anunciado en su momento sobre *La mujer, la Madre y la Histérica*; lo cierto es que posteriormente los dos volúmenes que Foucault dió a luz de *Historia de la Sexualidad* se centraron en la constitución del sujeto moral masculino.

Se puede decir, entonces, que la realidad política, social y material interrelacionada a través de procesos complejos y contradictorios produce discursos plenos de significación, y también cambios en y por los sujetos, como se ampliará más adelante.

Acerca del lenguaje, contemplado como la práctica que nos permite descifrar los significados del discurso, Cardim ha destacado su poder en la historiografía y cómo Foucault le dedicó atención y lo consideró una "construcción social" con "control sobre el modo de razonar y pensar las cosas" y:

(...) responsable de determinados tipos de efectos, no sólo en la esfera del discurso, sino también en un plano extradiscursivo (...) se interesó profundamente por la articulación entre lenguaje y relaciones de poder.²³

Pero según White, Foucault no elaboró un teoría del lenguaje para analizar el discurso, y los historiadores que han deseado acercarse a la historia de otra forma e investigar la significación, han partido de una "concepción semiológica" del texto.²⁴ La "semiótica feminista" ha seguido esta concepción del lenguaje examinando como un signo tanto a "la mujer"²⁵ como al "hombre". En Colombia, Gabriela Castellanos ha desarrollado el status teórico del género en este sentido, señalando que éste está relacionado:

²² Foucault, Michael. *Historia de la Sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI eds., Madrid, 1980, p. 185

²³ Op. cit., p. 138

²⁴ White la define como:

"(...) la tradición del análisis cultural basada en una teoría del lenguaje como sistema de signos (más que de palabras), al estilo de Saussure."

White, H, op. cit., pp. 149 y 201

²⁵ "(...) la mujer es un constructo cultural e intenta deconstruir este signo para poder distinguir la biología de la cultura y la experiencia de la ideología."

Borrás, Laura. "Introducción a la crítica literaria feminista", en: Segarra, Marta y Carabí, Angels (eds.). *Feminismo y crítica literaria*, Ed. Icaria, Barcelona, 2000, p. 18

(...) con una orientación específica en el estudio del lenguaje; me refiero a aquella que se interesa por el discurso, definido como "el intercambio de significados en un contexto social".²⁶

Pero mientras otras autoras postestructuralistas quedan atrapadas en una visión dualista entre la producción discursiva y la realidad, por ejemplo, entre "la mujer" y las mujeres de carne y hueso sin ofrecer posibilidades de cambio, Castellanos, siguiendo a Bajtin, que difiere de Saussure en cuanto a la arbitrariedad del signo, mantiene que la ideología está en los significados produciendo sentido y que el lenguaje es "dialógico". Aquí, Castellanos coincide con Hayden White cuando éste define la ideología como:

(...) un proceso por el que se producen y reproducen diferentes tipos de significados.²⁷

Entonces, el género sería un diálogo de continuo intercambio de signos y significados entre mujeres y hombres, variable históricamente y por tanto con posibilidades de transformación. Igualmente, Castellanos señala que se produce también un entrelazamiento con otros sistemas simbólicos de clase, raza, etc., que igualmente rompen con el dualismo.²⁸ Esta relación entre significados, ideología y cambio, que establece Castellanos es importante de tener en cuenta a la hora de analizar las construcciones del sujeto mujer en los discursos que rodearon el sufragismo colombiano, objeto central de esta investigación.

Una de las aportaciones de Scott es la búsqueda, a través del lenguaje, de las operaciones de la diferencia sexual contenidas en los discursos. El lenguaje para Scott es un sistema de signos y una práctica social y política, también "la creación y la comunicación del significado en contextos concretos" a través de la diferenciación.²⁹ Entonces, se puede concluir que:

El género de este modo, proporciona el lenguaje conceptual y es creado por y a través de ese lenguaje.³⁰

Finalmente quiero establecer lo que entiendo por "contexto histórico discursivo", un concepto que me permitirá concretar las construcciones relacionadas con el sufragismo colombiano como la mujer moderna, el sujeto maternal, o el sujeto sufragista. El contexto discursivo, es por un lado, el escenario en el que actúan las significaciones de género entre múltiples decorados formados por las prácticas, porque como dice White, el contexto histórico "ya está en el texto" e interesa en la medida en que proporciona recursos para la producción de signifi-

²⁶ Castellanos, Gabriela. "Introducción. Género, discursos sociales y discursos científicos", en: Castellanos, Gabriela; Accorsi, Simone y Velasco, Gloria (comps.). *Discurso, género y mujer*, Universidad del Valle, Cali, 1994, p. 12

²⁷ Op. cit., p. 201

²⁸ Castellanos, G. "Desarrollo del concepto de género en la teoría feminista", en: Castellanos, Gabriela; Accorsi, Simone. Op. cit., p. 37-45

²⁹ Scott, J. W. "Sobre el Lenguaje...", op. cit., p. 83

³⁰ *Ibid.*, p. 90

cados que el texto revela.³¹ Vista así la interrelación de texto y contexto, contexto histórico discursivo es una herramienta para analizar formaciones de género concretas construidas mediante procesos sociales en los que se dan intercambios de significados religiosos y políticos, que pueden ser excluyentes por estar vinculados a relaciones de poder, que se despliegan en el orden social, institucional y material. Por ejemplo, en el caso del sufragismo colombiano, éste se originó en un contexto discursivo liberal excluyente con los derechos ciudadanos de las mujeres y en él circularon construcciones de género sobre un sujeto “mujer”, que fueron manejadas tanto por políticos de diverso signo como por mujeres sufragistas conservadoras y mujeres no sufragistas, mientras las sufragistas feministas y algunos políticos afines reconstruyeron con signo diferente algunas de esas concepciones genéricas.

Resumiendo, las construcciones discursivas de género se producen en contextos históricos concretos, a ellas pertenece el sujeto mujer unitario, la mujer moderna, el maternalismo, etc., que se construyen y reconstruyen a través de diferentes discursos (de los dominantes y de los dominados) y el lenguaje se encarga de codificar los significados de género que los constituyen.

2. El sujeto “mujer” construido y el sujeto constructor

Entre los avances del feminismo coincidentes con el postestructuralismo está la aportación innegable de la pluralidad de sujetos históricos contextualizados, representados por múltiples grupos de mujeres y hombres, frente al sujeto universal abstracto del discurso de la modernidad, que remitía finalmente a un sujeto hegemónico masculino. Por tanto, el sujeto unitario de “la mujer” se ha revelado como otro sujeto irreal, porque en la realidad se trata de un sujeto múltiple, y excluido, que nos remonta a la reivindicación de los derechos de ciudadanía para las mujeres por los movimientos sufragistas, para sacar a la luz dónde estuvo el comienzo de la puesta en cuestión del sujeto universal y del universalismo de los derechos del hombre. El sujeto “mujer” de la cultura occidental, fue construido a través de diversos discursos con aspiraciones universalistas, desmentidas por la realidad cotidiana que vivían muchas mujeres, y con un carácter esencialista porque a esa “mujer” se la rodeó de virtudes consideradas naturales, representando un “modelo normativo de heterosexualidad reproductora”.³²

La modernidad alentada por la Ilustración hizo que esa mujer, “ángel del hogar”, buena madre, se consolidara e institucionalizara en las metrópolis euro-

³¹ A través del análisis de la obra, *La educación de Henry Adams*, White indica que en ella el autor, el mismo Henry Adams, ha “condensado” su vida y la ha transformado en un símbolo de los procesos socioculturales de su época. En el contexto no hay una determinación del texto, sino que se produce un “proceso simbolizador” en el que el primero ilumina el segundo, en el que el texto produce significados con recursos del contexto. White, H. Op. cit., pp. 218-219

³² Braidotti, R., citando a Monique Wittig, op. cit., p. 226

peas y en sus colonias, especialmente en el caso hispano, de manera que América Latina fue heredera del discurso occidental, marcado fuertemente por el catolicismo. En América Latina se dieron variados contextos discursivos en los que se construyó aquel sujeto de mujer, pero fue especialmente el discurso populista, el que con sus aspiraciones modernizadoras, contribuyó a institucionalizar y politizar lo que denomino el "sujeto maternal". La construcción del sujeto femenino maternal será puesto en relación con varios contextos discursivos: sufragista, liberal, socialista, conservador y populista. Nuestro intento persigue interpretar su constitución con los recursos ofrecidos desde la filosofía y la historiografía del género feminista, para ello tomaremos como punto de partida el sujeto "la mujer", y cómo se gestó.

Para Laurettis la constitución del sujeto mujer se produce a través de lo que ella llama "tecnología de género", ("tecnología del sexo" en Foucault) y la noción de ideología según Althusser (autónoma de lo económico y conectada con la subjetividad) que dice: "Toda ideología tiene la función de constituir a los individuos concretos en sujetos" (hombres y mujeres, para Laurettis).³³ Me parece que incluir la ideología (el género para Laurettis) en la construcción del sujeto amplía la información de cómo funciona una parte de lo discursivo, qué lo conforma, y que es lo que el lenguaje transmite.

Las geógrafas feministas aportan también luces sobre la construcción del sujeto al estudiar el espacio y la ubicación de los cuerpos sexuados en él. Linda MacDowel, señala que:

(...) la construcción social del género y la corporeidad combina la relaciones sociales materiales y las representaciones simbólicas de la diferencia, para distinguir lo masculino de lo femenino.³⁴

El cuerpo, entendido así no es una entidad "fija y acabada", sino:

plástica y maleable, lo que significa que puede adoptar numerosas formas en distintos momentos, y que tienen también una geografía.³⁵

La filósofa Rosa María Rodríguez Magda ha trabajado para la teoría feminista sobre "la mujer", a partir de herramientas foucaultianas, llegando allí donde no lo hizo el filósofo. Ella tiene una propuesta interesante para la historia de las mujeres, en el sentido de hacer genealogía de la construcción del sujeto mujer - frente al sujeto varón hegemónico universalizado de los metarelatos - a través de los discursos que han participado en su gestación. Su propuesta continúa hasta la "deconstrucción" de esa subjetividad para su "reconstrucción" desde un sujeto autónomo.³⁶ A la construcción de un nuevo sujeto mujer dedica la autora

³³ Laurettis, Teresa de. "La Tecnología del género", en Ramos Escandón, C. *El Género en Perspectiva, De la dominación universal a la representación múltiple*, UAM, México, 1991, p. 239-240

³⁴ MacDowel, Linda. *Género, identidad y lugar*, Catedra \ Feminismos, Madrid, 1999, p. 111

³⁵ *Ibid.*, p. 66

³⁶ Rodríguez Magda, Rosa María. *Foucault y la genealogía de los sexos*, Anthropos, Barcelona, 1999, pp. 52 a 67

su atención, tomando el sujeto activo y “resistente” que hay en la teoría de Foucault.³⁷ La construcción por parte de los discursos feministas actuales de un sujeto político activo- lo que llama Braidotti el “sujeto femenino del feminismo” -es un tema altamente estratégico de la teoría feminista, discutido en su naturaleza desde hace tiempo a causa de la diversidad existente entre las mujeres, representada en un sujeto múltiple por las diferencias de raza, etnia, clase, opción sexual, edad, religión, pasado histórico, etc. Este sujeto de mujer plural fue planteado inicialmente por las feministas negras y lesbianas norteamericanas, muy críticas ante un feminismo que se pensaba blanco y heterosexual. El acierto de esta crítica se extendió entre los feminismos del mundo y ha generado un gran avance en la teoría y en las relaciones entre las mujeres. Por tanto, para la investigación es un punto de partida el hecho histórico mostrado por el debate feminista importante sobre un sujeto mujer múltiple y diverso, como lo es perseguir el análisis de la desorganización y descomposición de las construcciones históricas de “la mujer” en contextos concretos. Al mismo tiempo, la investigación histórica ha de descubrir la participación activa de los sujetos reales en los cambios de los significados de género. Para ello me parece útil la noción dialéctica de “sujeto normalizado producido / sujeto productor de sí mismo”, que Rodríguez Magda toma de Foucault. El “modo de subjetivación” que el mismo Foucault expone en la Introducción del segundo volumen de *Historia de la sexualidad*, trabaja con la hipótesis de:

cómo se conmina al individuo a reconocerse como sujeto moral de la conducta sexual.³⁸

o llevado a nuestro caso, cómo se ha hecho para que las mujeres se hayan construido en la subordinación sumisas, pacientes y maternalistas (“sujeto normalizado producido”), y desde esa situación hayan desarrollado poderes que, en determinados contextos discursivos, por ejemplo, liberales o autoritarios, se han transformado en mecanismos de participación política (las sufragistas o las Madres de Plaza de Mayo / “sujeto productor de sí mismo”).

Gabriela Castellanos reflexiona sobre la subjetividad criticando el sujeto moderno femenino esencialista construido en base a la afectividad, señalando el acuerdo que hay en un sujeto polifónico, de “construcción múltiple y cambiante”, “performativo”, que se construye cuando hablamos y pensamos, pero, y de acuerdo con Judith Butler, “no determinado por los discursos”.³⁹ Desde otra perspectiva, Touraine dice: “la subjetivación es el deseo de individuación”⁴⁰ o la:

³⁷ *Ibid.*, p. 119 a 133

³⁸ Foucault, Michael. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, Siglo XXI eds. Madrid, 1987, p. 32

³⁹ Castellanos, Gabriela. “Introducción. Nuevas concepciones de la subjetividad como transfondo teórico de los estudios de género”, en: Castellanos, Gabriela y Accorsi, Simone. *Sujetos femeninos y masculinos*, Ed. La Manzana de la discordia, Centro de Estudios de Género, Universidad del Valle, Cali, 2001, pp. 17-19

⁴⁰ Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?*, FCE, Buenos Aires 1998, p. 66

(...) construcción del individuo (o del grupo) como actor por la asociación de su libertad afirmada y su experiencia vivida asumida y reinterpretada.⁴¹

Para este sociólogo el sujeto es actuante, histórico, y en su construcción interviene la experiencia. El historiador Paul Ricoeur habla de un sujeto, el "soi" del último Foucault, que se conoce a sí mismo a través del exterior, y se redescubre "reflexivamente como uno mismo", que es "objeto y sujeto".⁴²

Es decir, la experiencia forma parte de la construcción del sujeto, pero hay discusión sobre ello en la teoría feminista. Para Scott, la experiencia se construye discursivamente, y el hacerla evidente, el mostrarla, no explica cómo se construyó, porque:

No son los individuos los que tienen experiencia, sino que son los sujetos los que se constituyen a través de la experiencia.⁴³

Para ella negar el origen discursivo de la experiencia es esencializar las identidades que produce (mujer, hombre, heterosexual, etc) y ocultar las operaciones de la diferencia que actúan en su constitución en lugar de historiarlas, separando la experiencia del lenguaje, porque la experiencia no es el origen de la explicación, sino lo que se desea explicar. Los sujetos se constituyen discursivamente y la experiencia es un "hecho lingüístico", no obstante, aquellos no están privados de "agencia" (entendemos agencia como poder de actuación), pero ésta se produce bajo determinadas condiciones.⁴⁴ Canning señala que Scott:

deja abierta la pregunta de cómo los sujetos median, resisten, retan o transforman los discursos en el proceso de definir sus identidades.⁴⁵

y la misma Canning propone concebir la "acción" como lugar de "mediación" entre lo discursivo y la experiencia.⁴⁶

Nuestra tesis participa de la idea de la construcción de sujetos generizados por la diferencia sexual en contextos discursivos dominantes históricos y concretos, en dónde se dan estrategias de significación creadas por oposición, por ejemplo: mujeres madres buenas, anegadas y virtuosas en contraposición a mujeres malas que abandonan el hogar y a sus hijos, mujeres de mala vida, etc. Pero también pensamos en sujetos (las sufragistas, por ejemplo) construídos en

⁴¹ Ibid. *¿Qué es la Democracia?*, FCE, Buenos Aires, 1998, p. 22. También del mismo autor: *Crítica de la modernidad*, Temas de hoy, Madrid, 1993, parte III, capítulo 1

⁴² Ricoeur, Paul. "De la fenomenología al conocimiento práctico. Paisaje intelectual de mi vida", *Archipiélago*, nº 47, Madrid, 2001, pp. 35-36

⁴³ Scott, Joan W. "La Experiencia como prueba", en: Carbonell, Neus y Torras, Meri (comps.) *Feminismos literarios*, Arco libros, Madrid 1999 (1ª 1991), p. 86

⁴⁴ Ibid., p. 106

⁴⁵ Canning K. Op. cit., p. 778

⁴⁶ Ibid., p. 379

sus propios discursos de subordinados, en los que se elabora su experiencia, mediante la cual actúan, resisten y cambian. Hablamos de sujetos corpóreos materializados, situados geográficamente, con capacidad de actuar desde y por su propia constitución. Hablamos de sujetos cambiantes discursivamente con capacidad para establecer nuevos significados, a menudo entrelazados con los viejos significados de género. Es decir, planteamos un sujeto construido, normatizado, pero también, resistente y constructor de sí mismo. La construcción de "la mujer moderna", como sujeto maternal hunde las raíces en tiempo atrás. La crítica feminista ha subrayado suficientemente el binomio ilustrado: razón masculina \ pasión y/o naturaleza femenina, y el miedo del hombre a la irracionalidad de la mujer, coincidente con el discurso antiguo de los Padres de la Iglesia acerca de la hembra tentadora.⁴⁷ Este discurso configura en la modernidad lo que se ha llamado desde la teoría feminista "las dos esferas", una de ellas representa el hogar, lo privado, el espacio dónde reina "el angel", es el mundo de lo femenino; frente a él, el espacio público y político masculino. Pero considero que este enfoque requiere cierta ampliación para explicar cómo se llegó a esa dicotomía.

Acerca de la conformación de la esfera privada y femenina puede sernos útil la revisión que Rodríguez Magda hace del modelo de encierro "disciplinario" de Foucault, con la noción de "encierro femenino", que a diferencia de la cárcel, el manicomio o el hospital, tiene características peculiares. La reclusión de las mujeres no es grupal, es en el hogar, y allí se la priva de la solidaridad con las otras marginadas. El hogar es una "prisión camuflada", que se complementa con un encierro "simbólico" en una "ambigua esencia" en la que se subliman una serie de cualidades domésticas y se denostan otras oscuras y maléficas.⁴⁸ Desde otra perspectiva, Almudena Hernando da una explicación psichistórica acerca de la construcción de una identidad femenina de carácter relacional de las mujeres de las sociedades postindustriales occidentales, que ella llama "proceso de subjetivación". Sitúa en la prehistoria la reproducción biológica de las mujeres como un factor que las colocó espacialmente de forma diferente a los hombres, pero el punto de inflexión de la diferenciación entre hombres y mujeres lo sitúa en la Europa del siglo XII, en la que los hombres sustituyeron la pérdida del mito (que era gratificante y garante de afecto y de seguridad), por una relación con las mujeres en la que ellas se convirtieron en dadoras de afecto, quedando en un lugar identitario "relacional" diferente al de ellos, que adquirieron una "identidad individual" y el "control material del destino histórico del grupo".⁴⁹ Hernando no introduce la diferencia sexual como un elemento de sig-

⁴⁷ Entre otras, Molina Petit, Cristina. *Dialéctica feminista de la Ilustración*, Anthropos, Barcelona, 1994, pp. 33-34

⁴⁸ Opus. cit., p. 101

⁴⁹ Hernando, Almudena. "Factores estructurales asociados a la identidad de género femenina. La no-inocencia de una construcción socio-cultural", en: Hernando, Almudena (ed.). *La construcción de la subjetividad femenina*, Instituto de Investigaciones Feministas, UCM, Madrid, 2000, pp. 120-121

nificación, pero ofrece una explicación histórica interesante (muy sugestiva para el momento actual, por buscar una interpretación a las dependencias emocionales que mantienen las mujeres respecto a los hombres) desde la diferenciación sexual y la formación identitaria, que ella nombra como “construcción subjetiva de la individuación”, tocando de esta manera, a mi parecer, elementos claves de la construcción del sujeto “mujer moderna”.

La socióloga foucaultiana Julia Varela, que ha hecho la genealogía de la mujer burguesa europea, es la que arroja más luz sobre el momento dónde arranca el confinamiento de las mujeres en lo privado, la redefinición del desequilibrio entre los sexos y la pervivencia en la Ilustración de los discursos conservadores sobre las mujeres. Varela sitúa la formación del “dispositivo de feminización” en los discursos de los humanistas (Vives, Erasmo, etc.). Este dispositivo, visto en términos de género, es un elemento definitorio de la mujer moderna, aunque Varela no utiliza dicha categoría. Varela coincide con Hernando en situar en el siglo XII europeo el inicio de una nueva jerarquización entre los sexos al darse un cambio en las relaciones de parentesco, de manera que la filosofía humanista de la época “encardina”, a través del matrimonio y su articulación al estado moderno, dicho dispositivo de feminización. El matrimonio monogámico dictado posteriormente en el Concilio de Trento (1563) será un “anclaje clave” de dicho dispositivo, como lo son la naturaleza y el cuerpo de las mujeres, para la “naturalización del desequilibrio entre los sexos”.⁵⁰ Los tratados de la época sobre “la perfecta casada cristiana” eran una crítica a la vida amorosa libre e independiente de las mujeres de la nobleza. La perfecta casada es rodeada de las virtudes de la modestia, el silencio, la obediencia, que se complementan con las del hombre: mando, elocuencia, etc. Pero los procesos de subjetivación femenina eran diversos según la clase social de las mujeres. Según Varela, hubo una estrategia educacional con “tecnologías blandas” para las mujeres de la nobleza y burguesas, que eran alejadas de la política pero acercadas a la nueva cultura. Estas mujeres escribían poesía, cartas, mientras los hombres escribían teatro y obras épicas, acentuándose así las diferencias sexuales entre ellos. Aunque Varela pone como ejemplo de esta educación femenina culta a Cristina de Pizán, a mi juicio ésta representa la excepción más brillante como antecedente del punto de vista feminista, por su denuncia en ese momento de la exclusión, la subordinación y la violencia contra las mujeres, al tiempo que hace genealogía de mujeres sabias y heroicas.⁵¹ El contrapunto de la perfecta casada son las mujeres “malas”, representadas por las prostitutas y las brujas; todas ellas mujeres populares que se resistían a la iglesia y al matrimonio monógamo. A ellas se aplicaron “tecnologías duras de control” por parte de frailes dominicos y franciscanos como la Inquisición o las casas de prostitución, encaminadas estas prácticas a la “destrucción de saberes” que las muje-

⁵⁰ Varela, Julia. *Nacimiento de la mujer burguesa*, Ed. de La Piqueta, Madrid, 1997, pp. 166-193

⁵¹ Cristina de Pizán. *La Ciudad de las Damas*, Siruela, Madrid, 1995

res poseían.⁵² En términos de la teoría feminista en este proceso se percibe de forma evidente una interrelación de los dispositivos de género con la clase social. Hernando piensa que el sujeto de la mujer moderna se construyó por la misma evolución de la Ilustración, que hizo llegar la educación a las mujeres y les facilitó pensar racionalmente la realidad, aunque al mismo tiempo el modelo “ángel del hogar”, o “modelo de identidad femenina relacional”, maternal, pervivió para soporte masculino. Pero este sujeto “individualizado” mujer (actual) sufrirá un conflicto: el rechazo masculino porque los hombres siguen necesitando a las mujeres para su “destino histórico”. Por otro lado, el sujeto mujer de hoy, construido por la razón, tiene un proceso más traumático que el de los hombres, se da más deprisa, en soledad, con ayuda del psicoanálisis, con dificultades para encontrar “complementario”, pero con mayor “control” de lo exterior e interior, que hace a las mujeres más capaces para dirigir el futuro.⁵³ Está claro que Hernando no es constructivista y su teoría sobre el sujeto mujer nos remite finalmente a interpretaciones de subjetivación cercanas al discurso universal de la modernidad ilustrada.

Victoria Sau en su *Diccionario ideológico feminista* dice que los Padres del patriarcado “construyeron” la feminidad con aquellas partes para los que ellos no eran aptos, como la maternidad,⁵⁴ y recoge el discurso de Apolo en Las Euménides de Esquilo, en donde se define a las madres como:

“mujeres porteadoras”, uteros extracorporales de los hombres, redomas del laboratorio masculino dónde ellos deciden sobre la vida y sobre la muerte.⁵⁵

La tesis de Sau, en concordancia con la anterior definición, es que la maternidad como opción libre y representativa de lo que es ser mujer, sujeto autónomo, “no existe”, porque existe en tanto “función del padre”.⁵⁶ Siguiendo al hilo de este planteamiento hablaremos de “maternalismo” como una construcción genérica en contextos históricos discursivos determinados y concretos.⁵⁷ Se puede decir también que el maternalismo es una “formación discursiva” de género, porque reúne un conjunto de objetos (feminidad, mujer moderna), que contienen correlaciones, reglas de formación y transformaciones.⁵⁸ Aparte retomando el “modo de subjetivación” de Foucault en la “genealogía del hom-

⁵²Varela, J. Op. cit., pp. 192-211

⁵³Hernando, A. Op. cit., pp. 132-134

⁵⁴Sau, Victoria. *Diccionario ideológico feminista*, v. II, Icaria, Barcelona, 2001, pp. 100-101

⁵⁵Ibid., p. 169

⁵⁶Ibid. *El vacío de la maternidad*, Icaria, Barcelona, 1995, también: “Del vacío de la maternidad, la igualdad y la diferencia”, *Hojas de Warmi*, nº 9, Barcelona, 1998

⁵⁷Para una definición general de las construcciones maternalistas en América Latina a través de los discursos populistas ver: Luna, Lola G. “Populismo, nacionalismo y maternalismo: casos peronista y gaitanista”, *Boletín Americanista*, nº 50, Barcelona, 2000. El mismo artículo también en: Bárbara Potthast y Eugenia Scarzanella (eds.). *Mujeres y Naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión*, Vervuert, Frankfurt am Main, 2001

⁵⁸Foucault, Michael. *Arqueología ...*, op. cit., Siglo XXI, eds., Madrid, 1979, pp. 62 y 72

bre del deseo”, podemos preguntarnos: ¿cómo se hace para que la mujer se convierta en sujeto maternal?, ¿que “aparatos descriptivos”, iglesia, instituciones educativas, familia, lo definen?, ¿qué prácticas lo construyen?. La documentación para responder a estas preguntas, el mismo Foucault la indica: textos de diversas formas que proponen “reglas de conducta”, “opiniones” y “consejos”, que hagan al individuo hacerse preguntas y constituirse como sujeto.⁵⁹

Hay una cultura interminable en torno al maternalismo desde discursos educativos y religiosos. En las prácticas educativas, Pilar Ballarín ha puesto de manifiesto la identificación entre la maestra y la madre virtuosa, en la construcción de la identidad profesional de las primeras en el siglo XIX español, porque las maestras fueron agentes de construcción de feminidad, transmitiendo los deberes domésticos que debían conformar la identidad de las discípulas.⁶⁰ Pero como señala Ballarín, muchas veces esas maestras no eran madres y en la realidad no respondían a la construcción ideológica que partía de los manuales de la “madre burguesa”, porque habían encontrado en el magisterio un espacio de libertad para desarrollarse como escritoras e intelectuales, lo que les permitía transgredir la frontera y participar en un nuevo modelo de mujer que se estaba gestando también en otros campos.⁶¹ Siendo así, la maestra se muestra como un sujeto contradictorio construido en los discursos modernos, en el que se condensan las virtudes de la feminidad y el maternalismo y el espíritu transgresor que reivindicaría la ciudadanía. No en vano buena parte de las sufragistas eran maestras, tanto en España como en América Latina.

En la formación del maternalismo participan activamente los discursos religiosos católicos, en los que indiscutiblemente la pieza central es la representación de María virgen. Haciendo historia, parece ser que hasta el Concilio de Efeso (431) y después de un agrio debate, no se le concedió a María el reconocimiento de Madre de Dios.⁶² Hernando sitúa la estimulación al culto de la Virgen María en el siglo XII europeo, como parte del proceso de “no individuación” de las mujeres. María es la “idealización de la mujer no individualizada”, “madre generosa”, que renuncia a deseos personales, entre ellos el sexo. Se asociará identidad a maternidad, convirtiéndola a ésta en una “trampa histórica”. Uno de los mecanismos para neutralizar la individuación de las mujeres fue el matrimonio, la exclusión de las mujeres de las universidades (espacios de individuación por excelencia), quedando los conventos como espacios de cierta individuación,

⁵⁹ *Ibid. Historia de la sexualidad, 2... op. cit., p. 15*

⁶⁰ Ballarín, Pilar. “Dulce, buena, cariñosa... En torno al modelo de maestra / madre del siglo XIX”, en: Calero Secall, Inés y Fernández de la Torre Madueño, María Dolores (eds.). *El modelo femenino: ¿una alternativa al modelo patriarcal?*, Atenea, Málaga, 1996, p. 75

⁶¹ *Ibid.* pp. 79-88

⁶² “María esa mujer misteriosa”, *Crónica, El Mundo*, 22.12.96, p. 10

⁶³ Hernando, A. *Op. cit.* pp. 127-128

lejos del mundo.⁶³ Pero hasta 1854 no se establece como dogma su Inmaculada Concepción y su Ascensión a los cielos,⁶⁴ será en 1954.

María Asunción González de Cháves sitúa a la Virgen María al final de una cadena evolutiva que comienza en las diosas clásicas de la cultura occidental, y que demuestra como “la mujer ha estado cercana a lo sagrado”. Las primeras diosas son “polifacéticas”, “creadoras y destructivas”, “benévolas y crueles”, sus poderes son independientes y no están vinculados solamente a la fecundidad. Era el periodo Paleolítico superior y el hombre no conocía su participación en la procreación. Gea, madre y esposa de Urano, marca la transición hacia la dominación olímpica masculina favoreciendo el reinado de Zeus, en un juego de complicidad por el que las diosas se vuelven protectoras y al servicio de los dioses. A partir de ahí los dioses adquieren la preponderancia sobre las deidades, al tiempo que conocen y engrandecen su paternidad y se apropian de la capacidad biológica femenina. Las imágenes femeninas pierden aquellos poderes que podían resultar amenazadores y se desexualizan. Ahora representan la buena madre protectora que recibe su prestigio de la vinculación que tiene con dioses importantes. El último eslabón es la Virgen María, venerada en cuanto Madre de Jesús-Dios, pero no como diosa. Ella es “sierva del Señor”, “mediadora del Dios Creador”, a la que se le niega la sexualidad y se la adora como Mujer-Madre humilde y subordinada al Hijo de Dios. María es el ideal del yo femenino, desprovista de la otra cara iracunda y hostil que tenían las diosas clásicas y que tienen las madres reales.⁶⁵ Catherine Jagoe, que ha investigado los discursos españoles sobre el “ángel del hogar”, se detiene en la “pureza” como el “punto supremo de la nueva ortodoxia” de la mujer burguesa del XIX, que viene a ser institucionalizada en 1854 por la doctrina de la Inmaculada Concepción y reforzada en 1895 por León XIII por el reconocimiento de la Virgen como “co-redentora” de la humanidad.⁶⁶ La estimulación al culto mariano, y a María como madre y mujer modelo, sobrevive hasta hoy y es fácil hallarlo en los discursos católicos que circulan dentro y fuera de los ámbitos religiosos. El Papa Wojtila acuñó la consigna de “Totus Tuus”, “Todo tuyo”, refiriéndose a María,⁶⁷ y la Gran Vigilia de la Inmaculada que se celebró en muchos pueblos y ciudades de España y de Latinoamérica en 1995, se hizo bajo el lema “La Virgen María modelo de mujer y madre”, y el Papa exhortó a ver en María “la expresión más perfecta del genio femenino”. En ese mismo año, el portavoz de la Santa Sede,

⁶⁴ Lozano Estivalis, María. *Las Imágenes de la Maternidad*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 2000, p. 109. La autora hace un recorrido abundante sobre figuras de la virgen y de las mujeres madres desde la antigüedad.

⁶⁵ González de Chaves. Asunción. “Las imágenes de la feminidad en los mitos y las religiones. De las grandes Diosas a la Virgen María”, en: Monzón, María Eugenia y Perdomo, Inmaculada (eds.). *Discursos de las mujeres, discursos sobre las mujeres*, Centro de Estudios de la Mujer, Universidad de La Laguna, 1999

⁶⁶ Jagoe, Catherine. “La Misión de la Mujer”, en: Jagoe, Catherine; Alda, Blanco; y Enriquez de Salamanca, Cristina. *La mujer en los discursos de género*, Icaria, Barcelona, 1998, p. 32

⁶⁷ *Ibid.*

Joaquín Navarro Valls, refiriéndose a la Conferencia de Población de El Cairo (1994) y a la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995), dijo que “intentaron transformar la cultura moral del mundo”.⁶⁸ Valls aludía a los cambios, que finalmente se aceptaban acerca de la separación entre la sexualidad y la reproducción de las mujeres, alejados del modelo reproductivo mariano.

La identificación histórica de la sexualidad con la reproducción, es un dispositivo de poder genérico que ha conformado al maternalismo en un doble movimiento de afirmación y de negación disciplinaria del cuerpo femenino. En el sujeto maternal, la parte oscura, maligna, negada, es la sexualidad placentera, el derecho a sentir, al goce. De ahí que el sujeto feminista de la segunda ola inicie su construcción poniendo en evidencia la “política sexual” que rige los cuerpos,⁶⁹ y reivindicando la libre sexualidad y el derecho al control reproductivo bajo el lema “mi cuerpo es mío”. Recordemos a MacDowel cuando habla de corporidades materiales reproductoras, que contrastan con la figura de “el ángel del hogar”, como parte de la formación maternalista enmascaradora del trabajo, también material, del cuidado de la casa y de los hijos. El disciplinamiento en el maternalismo de los cuerpos de las mujeres, que tiene un carácter material e ideológico, puede ayudar a responder preguntas acerca de la solidez y persistencia del sujeto maternal en la historia. El maternalismo entonces - que no la maternidad libremente elegida como postula el feminismo - encardinado en el cuerpo de las mujeres a través de múltiples dispositivos y significados, es una construcción de género procedente de varios discursos en los que opera la diferencia sexual y que ha sido instrumentalizada tanto para excluir como para incluir a las mujeres. En el caso latinoamericano los discursos de populismos históricos de los años cuarenta y cincuenta reconocieron a las mujeres los derechos ciudadanos en tanto sujetos maternos y no por las razones de igualdad que argumentaban las sufragistas desde hacía décadas. Décadas después tanto en contextos discursivos autoritarios como democráticos se construyeron sujetos maternos activos que se han movilizad o en contra de la violencia (del estado, de la guerra o de la droga) y han ocupado un espacio político no institucional. Esta cadena de Movimientos de Madres, formada desde América Latina hasta Rusia es un caso de sujetos construídos, pero también de sujetos constructores de democracia y de un mundo mejor.

⁶⁸ “El Papa dice que María es el “genio femenino”, *El Mundo*, Madrid, 8.12.95, p. 55

⁶⁹ Millet, Kate. *Política Sexual*, Ed. Aguilar, México 1975; reedición de Cátedra \ Feminismos, Madrid, 1996